



## La educación en valores morales como núcleo esencial de la educación ciudadana en la escuela primaria cubana

Education in moral values as an essential core of citizenship education in the Cuban primary school

**Dr. C. Alba Lidia Versón González\***

<albalverson1@gmail.com>

<http://orcid.org/0000-0003-1803-8528>

**Dr. C. Lisette Sallés Cabrera\*\***

<salleslisette@gmail.com>

<http://orcid.org/0000-0002-1513-1113>

\* y \*\* Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, Cuba.

---

### RESUMEN

El objetivo del artículo es fundamentar la educación en valores morales como núcleo esencial de la educación ciudadana en la escuela primaria cubana. La revisión bibliográfica permitió asumir referentes teóricos que argumentan el desafío que deben enfrentar todos los maestros de nivel primario en coordinación con la familia y la comunidad, la formación inicial de los futuros hombres y mujeres del país. Se debe tener en cuenta en la planificación de las actividades, las características de su grupo y el contexto social y familiar en que se desenvuelve cada uno de los alumnos, así como sus rasgos personales.

**Palabras clave:** educación en valores, educación ciudadana, escuela primaria cubana

### ABSTRACT

Dawn The objective of the article is to base education on moral values as the essential core of citizenship education in Cuban primary schools. The bibliographic review allowed us to assume theoretical references that argue the challenge that all primary level teachers must face in coordination with the family and the community, the initial training of the future men and women of the country. When planning the activities, the characteristics of your group and the social and family context in which each of the students develops must be taken into account, as well as the person characteristic.

**Keywords:** education in values, citizenship education, primary school.



## INTRODUCCIÓN

El presente siglo transcurre en un mundo donde prevalecen los intereses imperialistas; se caracteriza notoriamente por la debacle económica del neoliberalismo, cuya ineficacia no puede esconderse en tiempos de pandemia; por el cada vez más acelerado desarrollo científico-técnico, muchas veces empleado al servicio de los centros de poder; y por la progresiva destrucción del medio ambiente, con la consiguiente amenaza para la existencia de las especies vivas, incluyendo al ser humano. Es también un mundo aturdido por los medios de difusión masiva, tecnológicamente muy avanzados, cuya propaganda exalta el hegemonismo político-militar más reaccionario e inculca la pseudocultura del consumo.

En los órdenes económico y social se revelan agudas contradicciones de toda índole entre una minoría de países ricos y una mayoría de países pobres.

Ese mundo de la actual centuria, llamado globalizado, ha tenido repercusiones funestas en el ámbito espiritual del hombre: valores seculares que enaltecieron la condición humana han sido negados por ideas y actitudes egoístas y amorales que la degradan; las identidades nacionales han sido socavadas por modelos o patrones, casi sin excepción fabricados por una industria transnacional, que pretenden sustituir las expresiones peculiares y genuinas de cada pueblo por un producto uniforme, homogéneo, de fácil divulgación y consumo universal. En tal sentido Castro<sup>1</sup> refirió:

Un problema (...) que estamos padeciendo es el de la agresión despiadada a nuestras identidades nacionales, la agresión despiadada a nuestras culturas, como jamás ha ocurrido en la historia, la tendencia hacia una monocultura universal ¿se puede concebir un mundo semejante? No se trata de un mundo que combine la riqueza y la cultura de muchos países sino de un orden mundial que por definición destruye la cultura, una globalización que destruye inexorablemente la cultura.

Se plantea, pues, al hombre un reto ineludible: construir un mundo mejor. Mas para lograrlo es imprescindible una correcta educación para la vida ciudadana y la educación en valores de las nuevas generaciones es una vía eficaz para lograr dicha educación.

En Cuba, cuando se trata de educación en valores es imprescindible considerar la tradición heroica de lucha del pueblo cubano para lograr y mantener su independencia y soberanía, lo cual, sin obviar por supuesto los factores objetivos, es el resultado de la labor educativa desplegada por grandes filósofos y maestros cubanos como José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive, José Martí y Enrique José Varona, entre otros, los cuales fueron capaces de educar a varias generaciones en el significado mismo del patriotismo, la libertad, la democracia y la intransigencia ante lo mal hecho.

La importancia de que los niños reciban una adecuada educación, rica en valores, que los forme como hombres íntegros, capaces de asumir los retos de la época que les tocó vivir, está presente en las siguientes palabras de Martí<sup>2</sup>:

La educación del temor y la obediencia estorbará en los hijos la educación del cariño y el deber. De los sistemas opresores, no nacen más que hipócritas o déspotas (...) Violentando las fuerzas nobles en el ánimo de los niños, no se forman hijos fuertes para las conmociones y grandeza de la patria. Deben cultivarse en la infancia preferentemente los sentimientos de independencia y dignidad. También expresa el Maestro<sup>3</sup>: “El fin de la educación no es hacer al

hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir; sino prepararlo para vivir bueno y útil en él”.

Complementando lo anterior, dice el destacado pedagogo cubano Varona<sup>4</sup>:

Hacer de un niño un hombre, es tomar un organismo en vías de crecimiento, y vigilarlo y conducirlo hasta su perfecto desarrollo; sorprender los primeros destellos de una perfección rudimentaria, y dirigirla y llevarla hasta la cabal y hermosa florecencia de un entendimiento cultivado; asistir a los primeros vagidos del deseo, y no abandonarlos hasta formar de él una voluntad recta y enamorada de lo justo y de lo bello. Tomar, en fin, un ser imperfecto, dañado tal vez por vicios de conformación, inficionado del virus de funestas predisposiciones, y con ciencia de perito y esmero de artista y amor de madre, hacer de él un ser, si no perfecto, tal que debidamente armonizado, encuentre en el juego normal de sus funciones el equilibrio necesario para obtener plenitud de vida dentro de su especie, y poderla transmitir con creces a una nueva y más fuerte y bella e inteligente y virtuosa generación.

Para Luz, Varela, Mendive, Martí y Varona, cuando de educación se trata, y de educación en valores en particular, más que predicar o decir, es necesario obrar. “evangelio vivo” especifica Luz y Caballero<sup>5</sup> que ha de ser el maestro. Es pues la educación una labor dinámica, que, sin desconocer sus raíces histórico-sociales en un ámbito específico, valora las circunstancias y requerimientos del presente y se proyecta hacia el futuro, siempre con miras al bienestar y mejoramiento del ser humano, tanto individual como colectivamente.

En el mundo actual, llamado globalizado, ha tenido repercusiones funestas en el ámbito espiritual del hombre: valores que caracterizaron al ser humano han sido negados por ideas y actitudes egoístas y amorales que la degradan; las identidades nacionales han sido socavadas por modelos o patrones, casi sin excepción fabricados por una industria transnacional, que pretenden sustituir las expresiones peculiares y genuinas de cada pueblo por un producto uniforme, homogéneo, de fácil divulgación y consumo universal. Se plantea, pues, al hombre un reto ineludible: construir un mundo mejor. Mas para lograrlo es imprescindible una correcta educación para la vida ciudadana y la educación en valores de las nuevas generaciones es una vía eficaz para lograr dicha educación.

## **DESARROLLO**

La nación cubana ha contado siempre con destacados hombres de pensamiento y acción, cuyos principios y ejemplo, aún vigentes, han contribuido de manera significativa a la eficacia de la labor educativa. Así, uno de los criterios fundamentales del pueblo cubano para hacer avanzar su proyecto social democrático radica en la afirmación martiana de “Ser cultos es el único modo de ser libres”. Por su parte, en *La historia me absolverá*, Castro<sup>1</sup> expresó:

(...) Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es crimen y traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, justicia y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes, Agramonte, Máximo Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro (...) a ellos se pueden agregar los de Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Frank País, Celia Sánchez y tantos otros.

Después del triunfo de la Revolución, y cumpliendo lo planteado por Fidel Castro en *La historia me absolverá*, se arremetió en Cuba contra las lacras y vicios que atentaban contra los valores que deben regir en la conciencia y conducta de todo ser humano digno, íntegro y cabal. La lucha en este sentido es ardua; todavía perdura y por años perdurará, pero confiados en la índole positiva de la condición humana y la efectividad del empeño educativo cubano, no cejará hasta ver concretado ese *hombre nuevo* que concibieron tanto José Martí como Ernesto Che Guevara. Ahora bien, entre los diversos agentes educativos (escuela, familia, comunidad) que inciden en la educación en valores, es necesario destacar el papel que desempeña el sistema escolar cubano actual; y dentro de este, el nivel educativo Primario. Pero no se trata solamente de estar conscientes del lugar fundamental que ocupa la escuela en general, y la educación primaria en particular, en la educación en valores, sino que, precisados los valores cuya educación se propone (dignidad, humanismo, patriotismo, solidaridad, honestidad, honradez, responsabilidad, laboriosidad, justicia)<sup>8</sup>, es imprescindible garantizar las actividades y los métodos y procedimientos que coadyuven al mejor resultado del trabajo educativo.

Este resultado puede lograrse si la educación político-ideológica está bien concebida, dirigida y ejecutada; si el maestro está convencido de que debe constituir para sus educandos un ejemplo a imitar; si se propicia el protagonismo estudiantil; si la organización escolar es la adecuada; si en la clase, piedra angular de la actividad educativa, no se descuida el aspecto axiológico en el contenido de las distintas asignaturas; si los métodos y procedimientos seleccionados según los objetivos propuestos permiten al maestro influir, no solo en el plano cognitivo, sino también en los aspectos afectivos y conductuales de sus educandos; si las organizaciones políticas y de masas de la escuela funcionan correctamente; si la escuela no pierde el vínculo con la familia y la comunidad; si el proceso educativo está concebido, en fin, según anhelaba Martí: como una fragua de seres humanos dignos e integrales.

Según Báxter<sup>6</sup> “Educar en valores, es la acción planificada, intencionada, orientada y controlada que ejercen la familia, la escuela y la comunidad, en la tarea o encargo social de formar a la joven generación”.

La educación en valores es un reto que deben afrontar todos los docentes cubanos, pues la Revolución triunfante en 1959, como se ha dicho anteriormente, ha elevado desde sus inicios a un primer plano todo lo referente a la formación integral de niños y jóvenes como continuadores del proceso revolucionario, convirtiendo dicha educación en componente, esencia y finalidad del proceso educativo. No resulta ocioso señalar que para lograr que este proceso fluya por cauces adecuados en la escuela primaria es necesario que los educandos se identifiquen y comprometan con las actividades que realizan, de forma que puedan analizar, reflexionar y valorar los resultados obtenidos, así como autoevaluarse y evaluar a sus compañeros.

Con vista a una mejor comprensión sobre el proceso de educar en valores es conveniente abordar la relación que existe entre las categorías *educación* y *valores* desde el punto de vista pedagógico.

“La *educación* - dice José Martí – ha de ir a donde va la vida. Es insensato que la educación ocupe el único tiempo de preparación que tiene el hombre, en no prepararlo. La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar (...)”. En su artículo *Escuela de electricidad* refiere<sup>7</sup>:

Educar es depositar en cada hombre, toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer de cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive, es ponerlo a nivel de su tiempo para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote, es preparar al hombre para la vida.

Asimismo, plantea el maestro venezolano Beltrán, (como se citó en Baxter<sup>6</sup>) plantea que:

Cuando se educa a un niño la educación que se le suministra no le prepara únicamente para su beneficio personal, sino que recibe una capacitación para servir en una determinada forma a la colectividad. La educación no se refiere al hoy transitorio, sino que mira al porvenir. La formación educacional responde a un concepto general del ciudadano que el Estado forja, a un tipo humano nacional de determinadas características, que es el tipo deseable del buen ciudadano.

Al analizar los planteamientos anteriores se evidencia claramente la relación que existe entre ellos: todos coinciden en que educar es preparar a las nuevas generaciones para enfrentar la vida de una manera creadora, transformadora, tanto en el plano individual como en el social.

Por esta razón la educación ciudadana en la escuela primaria cubana actual propone la educar a los educandos en los conocimientos básicos relativos a la formación moral y ciudadana sobre la base del desarrollo de sentimientos, hábitos, valores y normas de conducta que les permitan desenvolverse y actuar de manera *creadora, transformadora* en la sociedad en que viven.

Este trabajo reconoce como válidos los criterios expuestos; y, en consecuencia, destaca, por su carácter integrador, lo planteado al respecto por Baxter<sup>6</sup>:

(...) la educación es un fenómeno social, producto del desarrollo histórico alcanzado, en un momento determinado, y como núcleo del proceso socializador, ejerce una influencia decisiva en la formación de niños (as), adolescentes y jóvenes a lo largo de toda su vida, y debe prepararlos para el disfrute y plenitud de todo aquello que se derive de la misma, acorde a la sociedad en que vive y se desarrolla, contribuyendo con su actuación a su transformación y perfeccionamiento y que el núcleo esencial de esa formación son los valores morales.

Pero la concepción de los *valores*, ya sean morales o de cualquier otra índole, no es una elucubración meramente intelectual, atemporal y ahistórica, sino que responde a especificidades concretas del quehacer humano en momentos históricos y socialmente condicionados. Por tanto "Los valores- según plantea Mendoza<sup>8</sup>, "son los significados que adquieren los fenómenos, objetos y procesos de la realidad para los individuos, clases, naciones... en el contexto de la actividad práctica".

La categoría *valores* no puede desvincularse del hombre como ser social; por tal razón, Fabelo<sup>9</sup> es certero cuando insiste en que:

Cualquier intento serio de explicar los valores tendrá que colocar como centro de referencia al hombre (...) cualquier valor cobra sentido solo en su relación con el hombre, su vida, su salud, su educación, su bienestar, así como la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales. No es ocioso enfatizar en que la relación del hombre con sus condiciones de vida y la satisfacción de sus necesidades varían en concordancia con el ámbito histórico social en que se desenvuelve.

Sin embargo, como elementos intrínsecos de la categoría *valores* pueden señalarse:

- Son manifestación de la cultura y elementos integrantes de la ideología.

- Como formación espiritual, designan una significación positiva de los objetos, fenómenos y procesos de la realidad.
- Sirven como factores reguladores de la conducta.
- Se forman en el transcurso de la vida cotidiana y se expresan en las relaciones y actuaciones de los sujetos, ya sea en un grupo o clase social, o en la sociedad en su conjunto.
- Intervienen en los sentimientos, compromisos, motivaciones, actitudes e intereses individuales.
- Para educar en ellos, es necesario concebirlos y desarrollarlos en sistema, puesto que se interconectan e interactúan unos con otros.
- Los condicionan tanto el desarrollo y la experiencia histórico – social y personal como los factores de influencia educativa.

Coincidiendo con lo antes dicho, Báxter<sup>10</sup> plantea que los valores:

- Están condicionados por las relaciones sociales predominantes.
- Constituyen componentes esenciales de la ideología y expresión de la cultura.
- Se forman en el proceso de interacción entre los seres humanos, y el objeto de su actividad, en la producción y reproducción de su vida material y espiritual.
- Como orientadores y reguladores de la conducta constituyen un sistema, ya que guardan una relación dinámica muy estrecha entre sí.

Los elementos antes planteados sirven de apoyo metodológico y guía en la *educación en valores*, la cual no es más, según indica Mendoza<sup>11</sup> que “el proceso complejo y contradictorio de transmisión y asimilación creadora de valores, como parte de la educación de la personalidad, que se desarrolla en condiciones histórico sociales determinadas y en el que intervienen diversos factores socializadores”.

Como se acaba de señalar en la definición sobre educación en valores de Mendoza<sup>12</sup> dicho proceso está condicionado por el desarrollo y la experiencia histórico - social del hombre, y en él influyen diversos agentes educativos como son la escuela, la familia y la comunidad. Se trata además de un proceso *complejo* porque concierne a un componente esencial del ser humano: la espiritualidad; y *contradictorio*, debido a que ocurre en el contexto de un sistema de contradicciones dialécticas: entre lo ideal y lo real, lo nuevo y lo viejo, lo social y lo individual, lo universal y lo particular, lo diverso y lo idéntico. Todos estos son elementos que el docente debe conocer para llevar a cabo con éxito su tarea de formar en los niños y niñas personalidades completamente desarrolladas, íntegras, donde los valores los guíen en su actuación cotidiana.

Es necesario considerar también las premisas, que según Báxter<sup>10</sup> los docentes no deben obviar. De acuerdo con esta autora, es necesario que ofrezcan a sus educandos, con un lenguaje adecuado a sus edades, explicaciones convincentes acompañadas de ejemplos que sustenten y refuercen sus argumentaciones. Deben tener siempre presente que los contenidos a impartir contienen en sí determinados valores factibles de inculcar. Como se trata de forjar seres activos, creadores, transformadores del momento histórico en que viven, es fundamental que el maestro logre la coherencia entre los valores individuales y sociales trabajándolos integral y sistemáticamente, planificando actividades que contemplen el desenvolvimiento armónico de las esferas intelectual, afectiva motivacional y volitiva conductual.

Por último, el docente debe introducirse en el mundo de cada uno de sus educandos – lo universal y lo individual, lo diverso y lo idéntico-, y desarrollar en ellos sentimientos de

pertenencia hacia su familia, escuela, comunidad y país; para esto es importante que conozcan las tradiciones y cultura de su entorno.

Sin embargo, para obtener una efectiva y sólida educación en valores es imprescindible la interacción entre los diferentes agentes educativos que en ella intervienen: familia, escuela y comunidad. Este es un reto que tiene hoy en día la educación cubana, pues esta interacción no ocurre en muchas ocasiones ya que existen familias que estiman que la escuela es la encargada de erradicar sus hijos los malos hábitos y la hacen responsable de todo el trabajo educativo; a su vez hay escuelas en que los docentes no explotan lo suficiente el caudal educativo que tienen en la comunidad donde está enclavado el centro, ejemplificando en sus clases con imágenes lejanas a la realidad de los alumnos.

La familia es la primera escuela del niño, en ella se apropia de sus tradiciones, costumbres, hábitos y principios éticos, e igualmente comienza a identificarse con su comunidad. Esta primera educación que recibe el pequeño ocurre fundamentalmente de manera espontánea, llevada a cabo por relaciones afectivas.

En la comunidad inmediata donde se desenvuelve la vida del niño ocurre un proceso educativo en algunos aspectos semejantes al familiar: se trata de un proceso asistemático en el que resaltan una gama diversa de tradiciones, costumbres, modos de vida y comportamiento social. El carácter e intensidad de las relaciones afectivas que el niño establezca con sus vecinos y amigos van a incidir de una forma u otra en su desarrollo educativo. En cambio, en la escuela la educación es ya un proceso dirigido, organizado, planificado, con objetivos definidos; no obstante, frecuentemente se observa en ella la tendencia a priorizar los procesos cognoscitivos, relegando a un segundo plano, o simplemente obviando, lo afectivo, aspecto esencial este en la educación en valores.

Por otra parte, es incuestionable la influencia educativa que ejercen los medios de difusión masiva en cuanto a paradigmas, gustos y preferencias. Sin embargo, existe una problemática a escala planetaria: los más universales y poderosos de estos medios están controlados por la clase dominante en las sociedades de consumo del llamado primer mundo y sirven a sus requerimientos ideológicos, políticos, sociales y económicos. De una manera u otra, el mensaje deformante de los grandes medios también llega a Cuba: la familia, la escuela y la comunidad no pueden desentenderse de ello y les exige adoptar una actitud alerta y combativa que desenmascare ese mensaje deformante que nada tiene que ver con los modelos de hombre, sociedad y medio ambiente a los que aspira la Cuba de hoy.

Para educar en valores el maestro debe tener presente que este proceso se inicia en la familia y posteriormente el trabajo realizado por esta se une con el que efectúa la escuela, donde el alumno deberá recibir una educación que tenga en cuenta la ejecución de actividades que lo vinculen al alumno directamente con su comunidad.

El papel que juega la escuela, y en especial el docente, está expuesto por Báxter<sup>10</sup> en *Levantamiento para educar en valores en las escuelas primarias bolivarianas*. En este material la investigadora se refiere esencialmente a la importancia de que el maestro tenga en cuenta, en la planificación de las actividades, las características de su grupo y el contexto social y familiar en que se desenvuelve cada uno de los alumnos, así como sus rasgos personales. A tal efecto recomienda la realización de un diagnóstico que facilite la ejecución de un trabajo diferenciado en consonancia con los requerimientos particulares de cada educando.

Igualmente, Báxter<sup>10</sup> propone, sugiere algunos de los métodos que se deben emplear en la educación en valores de los educandos dentro de los que se destacan:

- La conciencia. Estos métodos se encaminan a la persuasión e inciden sobre la conciencia, los sentimientos y la voluntad de los escolares, con el objetivo de formar en ellos cualidades positivas.
- El ejemplo personal, tanto de los adultos que rodean al escolar como de figuras notables de la historia, emana una fuerza persuasiva que influye en la conciencia y la conducta.
- La actividad. Los métodos dirigidos a la actividad propician la participación consciente, activa y reflexiva del escolar en las labores que enfrenta.
- La valoración. En este caso, los métodos empleados favorecen la posibilidad de que el escolar compare, crítica y autocriticamente, lo que él hace con el modelo correcto propuesto, tanto en las tareas individuales como colectivas.

Por lo general, es necesario combinar la utilización de estos tres métodos, en todas y cada una de las actividades que se realizan en la escuela, bien sea en el desarrollo de las clases, en las actividades culturales, recreativas, deportivas y productivas, entre otras, esto propicia la unidad de las influencias que actúan sobre el escolar

También existen otros métodos auxiliares como:

- El estímulo. Se le reconocen al escolar las cualidades positivas de su personalidad con el fin de alentarlas y reafirmarlas.
- La sanción. Se le llama educativamente la atención sobre sus deficiencias y errores, de modo que tome conciencia de ellos y se proponga enmendarlos por las vías que se le indiquen.
- Se utilizan como métodos complementarios, ya que en esencia permiten la regulación de las diferentes influencias y se emplean cuando se requiere reforzar conductas positivas o cuando es necesario frenar los motivos negativos. Tanto en uno como otro deben aplicarse con criterios pedagógicos correctos, para que cumplan realmente su función educativa a partir de las edades de los sujetos que se educan.

Como se expresó anteriormente en la definición de educación en valores de Mendoza<sup>12</sup>, este proceso está condicionado no solo por la influencia que ejercen en él los agentes educativos antes explicados, sino también por las condiciones histórico-sociales concretas en que se desarrolla la personalidad: el análisis objetivo, certero, de esas condiciones también constituyen un reto para todo educador que se propone educar en valores a sus educandos. En el mundo de hoy sumergido en la globalización, prevalece una sociedad en la que muchos valores tradicionales han caído en crisis. Con la globalización neoliberal, indica Mendoza<sup>12</sup>: “se potencia la cultura de consumo y se consume la cultura” esto provoca, como en párrafo anterior se ha expresado, una agresión a la identidad nacional y a su vez produce el desmontaje de valores que se consideraban inmutables, trayendo consigo la denominada *crisis de valores*.

Cuba no está exenta de estos problemas: como consecuencia del hostigamiento que por 60 años ha sufrido de parte de los Estados Unidos -recrudescido con la pandemia- y las nefastas consecuencias del neoliberalismo en los más diversos órdenes de la vida, que con mayor o menor intensidad han repercutido en todo el orbe, se dan también en este país contradicciones en la esfera espiritual. De aquí que la Revolución en sentido general, y los ministerios de Educación y Educación Superior en particular, le confieren al problema de los valores y la trascendental importancia para lograr con la educación de estos una correcta formación

ciudadana. Ejemplo de ello lo constituyen la *Audiencia pública sobre formación de valores*, realizada por la Asamblea Nacional del Poder Popular en el año 1995; los *Lineamientos para fortalecer la formación en valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela*, orientados por el Ministerio de Educación en 1998; los dos programas nacionales llevados a cabo por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, encaminados ambos a la educación en valores: el programa nacional *Para continuar estudiando a Martí* (2003) y el *Programa Director para el reforzamiento de la valores fundamentales en la sociedad cubana actual* (2006); la creación de la Cátedra de Ética Aplicada a la Educación de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona" con el proyecto asociado *Educación para la vida ciudadana en la formación docente y la escuela cubana desde los aportes de Martí y Fidel*.

Por su parte, en el diseño integral de los distintos niveles de escolaridad en Cuba, también se contempla lo relativo a la educación en valores del educando. En esa dirección, la escuela primaria cubana concibe entre sus objetivos educar a niños y niñas, desde edades tempranas, en valores esenciales que rijan el pensamiento y conducta de los futuros continuadores y defensores del proceso revolucionario cubano: seres humanos forjados en el amor a la Patria, a la Revolución y a sus líderes, héroes y mártires; orgullosos de la historia, tradiciones y cultura de la tierra que los vio nacer; conscientes del peligro que representa el imperialismo para la integridad nacional; respetuosos de sí mismos y de sus semejantes; laboriosos, responsables e integrados al esfuerzo colectivo para llevar adelante y perfeccionar la sociedad en que vivimos.

## CONCLUSIONES

Ante la situación actual del mundo y los peligros que corre la humanidad, la educación en valores coadyuva a una correcta educación ciudadana de aquí que constituya un desafío que deben enfrentar todos los maestros, principalmente los de nivel primario, pues en sus manos está, en coordinación con la familia y la comunidad, la formación inicial de los futuros hombres y mujeres del país, los cuales tendrán la insoslayable responsabilidad de continuar y perfeccionar la obra de la revolución cubana.

Por esta razón desde el pregrado los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación Primaria son preparados para enfrentar esta tarea. La carrera cuenta con una estrategia curricular de educación para la vida ciudadana cuyo programa es implementado por todas las asignaturas del currículo; y cuenta con la asignatura Didáctica de la Educación Ciudadana que los prepara para impartir, no solo esta asignatura en 5to y 6to grados, sino también asignaturas como Historia de Cuba y El mundo en que vivimos cuyos contenidos son fuente inagotable para la educación en valores de los educandos que transitan por este nivel educativo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Castro F. La historia me absolverá. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1969.
- 2 Martí J. Colegio de las Vizcaínas. En: Martí, J. *Obras Completas* (Tomo 6). Editora Nacional de Cuba; 1963.
- 3 Martí J. El colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley. En: Martí, J. *Obras Completas* (Tomo 5). Editora Nacional de Cuba; 1963.
- 4 Varona EJ. Trabajos sobre educación y enseñanza. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. En *Lecturas Pedagógicas*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1961.

- 5 De la Luz J. Aforismos. (Volumen I). Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz (CAEFO), Fundación Mapfre Tavera. Biblioteca Digital de Clásicos Cubanos; 2001.
- 6 Beltrán L. Citado por: Báxter E. Levantamiento general para educar en valores en las escuelas primarias bolivarianas. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas; 2007.
- 7 Martí J. Escuela de electricidad. En: Martí J. Obras Completas (Tomo 8). Editora Nacional de Cuba; 1963.
- 8 Mendoza L. Cultura, educación en valores. Ministerio de Educación (MINED). VIII Seminario nacional para educadores (Primera parte). [Tabloide]. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2008.
- 9 Fabelo JR. Retos al pensamiento en una época de tránsito. La Habana: Editorial Academia; 1996.
- 10 Báxter E. Levantamiento general para educar en valores en las escuelas primarias bolivarianas. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas; 2007.
- 11 Mendoza L. La educación en valores: opción o imperativo en el mundo de hoy. (Curso prerreunión. Pedagogía); 2007.
- 12 Mendoza L. Acerca de la educación en valores: Algunas reflexiones. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona; 2000.

Recibido: 14 de febrero de 2024

Aceptado con recomendaciones: 23 de marzo de 2024

Aceptado: 12 de junio de 2024

El (los) autor(es) de este artículo declara(n) que:

Este trabajo es original e inédito, no ha sido enviado a otra revista o soporte para su publicación.

Está(n) conforme(s) con las prácticas de comunicación de Ciencia Abierta.

Ha(n) participado en la organización, diseño y realización, así como en la interpretación de los resultados.

Luego de la revisión del trabajo, su publicación en la revista Pedagogía Profesional.

NO HAY NINGUN CONFLICTO DE INTERÉS con otras personas o entidades